

Inmigración, fronteras y “raza” en América Latina (siglos XIX y XX)

[en] Immigration, Frontiers and “Race” in Latin America (19th and 20th centuries)

Chiara Pagnotta¹

Entre las novedades que la modernidad trajo consigo hay dos fenómenos estrictamente ligados y que caracterizaron la época: la definición de las fronteras de los Estados y la individualización de los actores sociales. Los vínculos anteriores -ya fueran familiares, locales o religiosos- se disolvieron, dando al individuo una libertad nunca antes vista. Esta se ejemplificó tanto en las migraciones masivas que tuvieron lugar a finales del siglo XIX como en la progresiva búsqueda de nuevas cohesiones sociales por parte de los individuos y, asimismo, por parte de los Estados, que trataron de establecer las filiaciones de los individuos en el interior de sus fronteras.

Frontera es una categoría que posee múltiples significados que se han naturalizado con el paso del tiempo. El concepto entra en el debate historiográfico en referencia a la ocupación y el poblamiento del espacio norteamericano entre el siglo XVIII y el XIX². Hace algunos años, la historiadora Hebe Clementi amplió el análisis sobre la frontera a diferentes áreas latinoamericanas, haciendo hincapié en las profundas conexiones entre nación y territorio, y llegando a postular que la frontera es la clave de lectura para comprender la historia y las sociedades de América Latina³. Cabe matizar que una nueva visión de los espacios fronterizos, orientada a enfocar la atención en las relaciones culturales que se dan en ellos, ha sido introducida por Sergio Villalobos⁴. Dirigiendo nuestra atención a la evolución de la frontera en Brasil, Sérgio Buarque de Holanda nos presenta una historia de esta como en un permanente movimiento que remodela las viejas formas de vida y las nuevas creando así nuevas sociedades⁵. Siguiendo en esta línea, y en su vertiente de categoría simbólica, el término *frontera* no define únicamente territorios, sino que más precisamente enuncia y crea identidades. Igualmente, desde la antropología, Fredrick Barth ha sido pionero en destacar cómo el contacto con el otro y el rechazo del otro es un elemento constituyente del ser, en territorios que han sido definidos como las fronteras de la cultura⁶.

¹ Universitat de Barcelona
E-mail: chiara.pagnotta@ub.edu

² Turner, 1906.

³ Clementi, 1985.

⁴ Villalobos, 1995.

⁵ Buarque de Holanda, 1957.

⁶ Barth, 1976.

De particular interés para las investigaciones que se presentan en el dossier resulta un matiz de este debate sobre las fronteras orientado a postular que, en las latinoamericanas, no se asentó la figura del pionero, como en el norte del continente. Estudios más recientes han puesto de relieve cómo en realidad, en algunas regiones específicas de América Latina, tal papel fue desarrollado por el inmigrante europeo. Es cierto que en un periodo que va del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX los inmigrantes europeos colonizaron y asumieron reportaron bajo el control nacional unos cuantos territorios habitados por poblaciones indígenas⁷.

Por todo lo expuesto, en este dossier, entendemos por frontera aquel lugar geográfico, social, político, ideal, material e inmaterial en el que se desarrolla, define y clasifica la “otredad” en relación o en contraposición a un grupo mayoritario que se identifica con un “nosotros” colectivo. Nos proponemos analizar el establecimiento de las fronteras (entendidas en sentido amplio) de los Estados de América Latina de la época contemporánea en su relación con el fenómeno de la movilidad humana.

Desde su fundación, los diferentes Estados de América Latina se confrontaron con intentos de realizar, material y biológicamente, sus propias *comunidades imaginadas*⁸. Básicamente a través de una doble actuación: la ocupación efectiva del territorio reivindicado como propio y la conformación de un corpus ideológico-identitario que permitiese pensarse como nación. La ampliación de las tierras bajo el control estatal tenía por finalidad la implementación de aquel modelo exportador que preveía la entrada de los países americanos en el mercado económico mundial en calidad de productores de materias primas y suponía la ocupación de las tierras indígenas, en pos de la búsqueda homogeneidad étnico-cultural de la población y de la utilización “productiva” de las tierras del país⁹.

El debate ideológico sobre la identidad y la población nacional abarcó dos diferentes nudos: de un lado la querrela alcanzó a las poblaciones indígenas y su papel en el interior tanto de los nuevos estados-naciones que se pretendía construir como en la escala evolutiva¹⁰ y, del otro, alcanzó a las poblaciones extranjeras que se procuraba atraer hacia los países americanos para que aportasen a los locales cualidades de las que supuestamente estos últimos carecían y progresivamente se fusionasen para crear una identidad nacional nueva y homogénea. Conforme a la idea de que la inmigración extranjera era fuente de civilización y progreso y de fortalecimiento de la nacionalidad en construcción, los países latinoamericanos trataron de dirigir los flujos migratorios promulgando leyes de colonización y de inmigración del territorio de frontera y/o considerado generalmente “vacío”. Algunos países, como por ejemplo Brasil, lograron poner en marcha planes de inmigración subsidiada a lo largo del siglo XIX para dirigirla hacia zonas agrícolas en expansión y hacia territorios de fronteras¹¹. Ahora bien, es oportuno matizar que la inmigración a la que se referían las legislaciones orientadas a favorecerla, siempre estaba compuesta por un flujo de población europea y blanca. El color de la piel junto con elementos socio-

⁷ Recuérdese, entre otros, Vangelista, 2000.

⁸ Anderson, 1993.

⁹ Sobre la homogeneidad véase Quijada, Bernard y Schneider, 2000.

¹⁰ El evolucionismo domina las teorías antropológicas en la segunda mitad del siglo XIX. Este representa la historia de las sociedades humanas como un proceso caracterizado por etapas, es decir de la menos a la más evolucionada y caracterizada por el máximo nivel de desarrollo técnico, humano y social.

¹¹ Existe una amplia literatura sobre el tema. Sin pretensión de ser exhaustiva, recuerdo aquí Davatz, 1980; González Martínez, 2003 y Vangelista, 1982.

económicos jugaron un papel importante en la querrela y plasmaron las legislaciones de extranjería y de inmigración de los diferentes países americanos.

Con el paso del tiempo, ya hacia finales del siglo XIX, no todos los inmigrantes resultaban tan deseables, sino que había unos cuantos que se consideraba de razas supuestamente inferiores a los que se tenía que prohibir la entrada en el país. Progresivamente los inmigrantes se transformaron en objeto de sospecha por los riesgos de “empeoramiento de la raza” a causa de una supuesta mala mezcla biológica, por ser potencialmente subversivos para el orden y la moral, y en fin fueron tachados como indeseables para los países de llegada. En las primeras décadas del siglo XX, esto se concretó en legislaciones migratorias destinadas a impedir la entrada en el territorio nacional a una larga lista de indeseables en términos “raciales”, ideológicos y morales.

Por todo ello, los temas de las movilidades geográficas y de las fronteras materiales e inmateriales acercan el debate hacia las clasificaciones raciales que estaban plasmando las sociedades nacionales, los miembros de estas y sus excluidos. A lo largo del siglo XIX se desarrolla un nuevo racismo científico cuyos antecedentes se encontraban en la idea, entonces en boga, de que las características físicas, intelectuales y morales de la población humana eran hereditarias. Para la segunda mitad del siglo XIX, aquellas ideas se habían concretado en una supuesta desigualdad natural respaldada por las teorías evolucionistas¹².

En fin, las políticas de poblamiento y las leyes sobre la ciudadanía y la inmigración de los siglos XIX y XX aparecen como factores fundamentales con respecto a cuál “raza” tenía que conformar aquella nación imaginada. Concretamente, se verá cómo las leyes proinmigración fueron paso a paso acompañadas de una política de extranjería orientada a identificar, excluir y, en algunos casos, expulsar a los varios “indeseables” que no encontraban cabida en el proyecto nacional. En primer lugar, se trató aquí de identificar a los indeseables con un grupo poblacional específico, de fijar sus fronteras “raciales” (entre otras), y luego de aplicar políticas específicas dirigidas hacia este grupo en particular¹³. Se estaba dando el paso desde la estigmatización de un grupo poblacional, definido como tal en base a unas características supuestamente comunes, hacia su inscripción en una categoría (racial o nacional, en nuestro caso).

Pretendemos aquí implementar el debate alrededor del papel de los Estados en la producción de estas categorías raciales, así como en la puesta en marcha de políticas excluyentes¹⁴. Los tres artículos que componen el dossier se centrarán en desvelar las delimitaciones simbólicas, culturales, materiales y políticas que se sobreponen y se conectan entre sí en América Latina desde finales del siglo XIX tratando de ilustrar el análisis acerca de las políticas de la “raza” y su relación con la construcción e implementación de los Estados-Nación. Los trabajos que aquí se presentan han sido debatidos en su versión oral y preliminar en el marco del panel Inmigración, Estado-Nación y “raza”. Fronteras étnicas, políticas y culturales en América latina (XIX-XX siglos) en el XXXVI International Congress of the Latin American Studies Association que tuvo lugar en Barcelona en mayo de 2018. El dossier presenta

¹² Gobineau, 1915.

¹³ Acerca de la “raza” y de las políticas raciales en las formaciones de naciones en América latina véase entre otros Appelbaum, MacPherson, Roseblatt, 2003; Graham, 1990; Stepan, 1991; Wade, 1993; García González y Álvarez Peláez, 1999; García González y Álvarez Peláez, 2007.

¹⁴ Una obra reciente que trata inquietudes similares es la de Pérez Vejo y Yankelevich, 2018.

estudios de casos que conciernen a México, Brasil y Ecuador en el tránsito entre el siglo XIX y el XX.

Evelyn Sánchez centra su artículo en la evolución de las ideas y de las estrategias llevada a cabo por las elites políticas e intelectuales mexicanas, a lo largo del siglo XIX, situando la frontera como instrumento de control del territorio y, simultáneamente, de su manifestación en la política de colonización. A partir de una variada documentación, la autora plantea una subdivisión en tres fases de las políticas de colonización, y por ende, de la evolución de las fronteras del país: una primera, que abarca los años 1820-1830, definidos como el tiempo del optimismo, calificados así por una lectura optimista de las oportunidades a las que podía aspirar la nueva nación mexicana. En la base estaba lo que la autora define como idealismo liberal e integrador, que se caracteriza, entre otros, por ser una fase aperturista en las políticas migratorias, pues se dejaba libre la entrada a todos los que querían participar en la construcción del nuevo país y concretamente en los proyectos de colonias agrícolas. Entre 1836 y 1880 se pasaría a una fase que ve un cambio de orientación ideológica acerca del papel que los extranjeros tenían que desarrollar en México. El periodo se distingue por una serie de acontecimientos, comenzando por la pérdida de Texas y la “guerra de los pasteles” que llevaron a las elites a cuestionarse sobre el peligro que podía generar la instalación de extranjeros en territorios cerca de las fronteras del Estado. Ahora bien, tuvieron lugar unas cuantas tentativas de instalar colonias en tierras de haciendas endeudadas y cercanas a los centros de población. El tercer periodo coincide con el Porfiriato, definido por la autora como el tiempo del pragmatismo. En esta fase se da el mayor implemento de la política de colonización. En ella, el Estado recurrió a contratos con actores privados para llevarla a cabo. Finalmente, afirma la autora que el alcance de estas últimas políticas fue limitado, también a causa de la situación interna en la que se encontraba envuelto el país, pues hizo que dichas políticas vieran su punto final en los años 1880.

Sigue el trabajo de José D. Najar que trata, entre otros temas, del proceso de inmigración circular de los antiguos súbditos otomanos a Brasil. En un primer momento, a finales del siglo XIX afrontaron la ola antiotomana que trataba de impedir los desembarcos de estos en el país americano. El autor resalta que la proclamación de la Primera República les proporciona la oportunidad de naturalizarse ciudadanos brasileños y de adquirir una clasificación de “blancos”. Luego, en los años treinta, muchos ciudadanos natos y naturalizados brasileños viajaron a Siria y Líbano. Najar nos brinda informaciones acerca de unos cuantos casos que ponen en jaque las fronteras de la ciudadanía de los inmigrantes precisamente entre diferentes Estados-Nación basados unos en el *Ius soli* y otros en el *Ius sanguinis*. El cuidadoso manejo de las fuentes permite concluir que la categorización racial blanca influyó en la negociación de la propia identidad nacional en la década de los años 1930, especialmente en ocasión de los regresos a su propia tierra natal o a la de sus padres. El autor afirma que fue un proceso en base al que algunos entre ellos tuvieron que renunciar a una parte de sí mismos (como en el caso de aquellos de fe musulmana) y, en otros casos, defender la visión racializada brasileña hacia los pueblos mediorientales. En fin, conforme a las palabras del autor “esto fue el precio a pagar para conservar sus privilegios de ciudadanos blancos en una nación supuestamente civilizada [Brasil] en la cual el color definió, desde sus principios, la ciudadanía de su población”.

Cierra este dossier el trabajo de Rosemarie Terán Najas. El objetivo de la autora es realizar una aproximación a las negociaciones identitarias puestas en marcha por

parte de los inmigrantes sirio-libaneses en relación con la política migratoria restrictiva y selectiva del estado ecuatoriano en la primera mitad del siglo XX. La autora escoge para su análisis la coyuntura en la que se produce el mandato francés en Medio Oriente. El análisis de las fuentes provenientes principalmente de los fondos de la Legación Francesa en Ecuador permiten sostener a la autora que ante la imposibilidad de acceso a la ciudadanía, entre otras justificaciones por la condición de apátridas y por las políticas migratorias del país de llegada, los integrantes del grupo fueron “confinados a habitar en una frontera ambigua y ‘provisoria’ que fortaleció a la vez un sentido de diáspora, al permitir la preservación por varias décadas de la tensión entre las condiciones de origen y las de llegada”. En una primera etapa, la única relación institucional que los inmigrantes tuvieron fue con la Legación Francesa, y por ello, afirma la autora, escogieron negociar una identidad de grupo enmarcada en la acción tutelar de la institución. En una fase más avanzada del proceso migratorio, aproximadamente en los años treinta, se vio cómo el grupo también logró crear espacios asociativos en los que se entremezclaban elementos del país de origen como del de destino, para llegar a crear una identidad y un sentimiento de pertenencia alternativo a los nacionales.

Finalmente, solo cabe esperar que los textos que presentamos en este dossier puedan contribuir al debate acerca de la construcción y consolidación de los Estados en los diferentes contextos americanos.

1. Referencias bibliográficas

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Appelbaum, Nancy P., MacPherson, Anne S., Roseblatt, Karin Alejandra (eds.). *Race and Nation in Modern latin America*, Chapel Hill/Londres: The University of North Carolina Press, 2003.
- Barth, Fredrik (comp.). *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Buarque de Holanda, Sérgio. *Caminhos e fronteiras*. Rio de Janeiro: Livraria José Olympio Editora, 1957.
- Clementi, Hebe. *La frontera en América. Una clave interpretativa de la historia americana*. 3 vols. Buenos Aires: Editorial Leviatán, 1985.
- Davatz, Thomas. *Memórias de um colono no Brasil*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 1980.
- FitzGerald, David Scott – Cook-Martín, David. *Culling the Masses: The Democratic Origins of Racism Immigration Policy in the Americas*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2014.
- García González, Armando – Álvarez Peláez, Raquel. *En busca de la raza perfecta. Eugenesia e higiene en Cuba (1898-1958)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999.
- *Las Trampas del poder. Sanidad, eugenesia y migración. Cuba y Estados Unidos (1900-1940)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007.
- Gobineau, Joseph Arthur. *The Inequality of Human Race*. London: Adrian Collin, 1915.
- González Martínez, Elda. *La inmigración esperada. La política migratoria brasileña desde João VI hasta Getúlio Vargas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002.

- Graham, Richard (ed.). *The Idea of Race in Latin America*. Texas: University of Texas Press, 1990.
- Pérez Vejo, Tomas – Yankelevich, Pablo (coords.). *Raza y política en Hispanoamérica*. Madrid: Iberoamericana/Bonilla Artigas Editores S.A. de C.V./El Colegio de México, 2018.
- Quijada, Mónica – Bernand Carmen – Schneider, Arnd. *Homogeneidad y Nación. Con un estudio de caso, Argentina, siglos XIX y XX*. Madrid: CSIC, 2000.
- Stepan, Nancy. “*The Hour of Eugenics in Latin America*”. *Race, Gender and Nation in Latin America*. New York: Cornell University Press, 1991.
- Turner, Frederick J. *The rise of the New West, 1819-1829*. New York: MacMillan, 1906.
- Vangelista, Chiara. *Le braccia per la fazenda. Immigrati e caipiras nella formazione del mercato del lavoro paulista (1850-1930)*. Milano: Franco Angeli, 1982.
- “Frontera y fronteras en la historia y en la cultura brasileña”. En Jonathan I. Israel, José Manuel Santos Pérez (coords.). *Acuarela de Brasil, 500 años después: seis ensayos sobre la realidad histórica y económica brasileña*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2000, pp. 37-50.
- Villalobos, Sergio. *Vida Fronteriza en la Araucanía. El mito de la Guerra de Arauco*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1995.
- Wade, Peter. *Blackness and Race Mixture: The Dynamics of Racial Identity in Colombia*. Baltimore: Johns Hopkins University Press: 1993.